



MONTE-TORO

REVISTA MARIANA MENSUAL

Con aprobación de la Autoridad Eclesiástica

Redacción y Administración: José M.^a Quadrado, 40. = 5 Cént. número

AÑO IV. *

CIUDAD DE LA Y. ABRIL DE 1915.

* NÚM. 41.

SUMARIO:

«Nuestra romería a Monte-Toro», por X,
pág. 25.

Sección doctrinal: «Títulos de la Virgen Santísima», IV, «Madre de Jesucristo», por un Menorquín, pág. 27.

Sección poética: «A la Mare de Deu del Toro»

por Andrés Ferrer, pág. 29.

Miscelánea mariana: «Visitas a Monte-Toro» por O., pág. 30.

Sección literaria: «Las desigualdades sociales», (conclusión), por Fr. Bernardo de Bisantona, pág. 31.

NUESTRA ROMERÍA A MONTE-TORO

MOMENTOS de aflicción suprema fueron para los habitantes de Roma, aquellos en que el valiente general de los volscos, Coriolano, después de invadir con sus tropas aquel territorio y devastar las más ricas campiñas, establecía su campamento, avanzando siempre, a cinco millas de la ciudad. Aterrorizados los romanos, primero el senado, luego los sacerdotes de aquellas falsas Divinidades, pretendieron entrar en pactos con el invasor, con el propósito de evitar la próxima ruina de la que había sido la Reina del mundo; pero fracasaron sus intentos ante la sed de venganza de Coriolano. El pánico cundía por todas partes al columbrar los desastrosos efectos de aquella invasión.

Sólo un recurso les quedaba entonces: que la propia madre del general, Veturia, intercediera en su favor y pidiera a su hijo la salvación de Roma; y Veturia, apesar de su ancianidad, acude al campamento enemigo, ofrece a Coriolano sus lágrimas y sus gemidos, y a la instancia de los ruegos maternales conmuévase el

corazón de aquel caudillo, retírase Coriolano con sus tropas y Roma consigue la anhelada paz.

¿Son acaso ménos aflictivos para Europa entera los actuales momentos, cuando el fragor de los combates más espantosos lleva el desconsuelo al seno de millares de familias, y esparce el luto de ciudad en ciudad, de comarca en comarca, de nación en nación? ¿quién deja de conmoverse profundamente «ante el espectáculo que presenta la Europa, y con ella el mundo entero, espectáculo el más atroz y luctuoso quizá que ha registrado la historia de todos los tiempos» cuando «no tienen límite ni las ruinas ni la mortandad», cuando «cada día la tierra se empapa con nueva sangre y se llena de muertos y heridos» al decir del actual Pontífice?

Y ¿quién alcanza a descubrir en toda su extensión el cúmulo de males, de miserias y de dolores, que, como triste cortejo, han de seguir forzosamente a los desastres de esa guerra sanguinaria? ¿quién no se extremece ante los peligros que, en cualquier momento, podrían comprometer los intereses de España y los de nuestra pequeña patria, Menorca?

¿A quién acudir, pues, en medio de tan general aflicción? ¿cuando el eco de tanta desgracia llega ya a percibirse desde nuestras propias casas?

¿Quién rogará por nosotros ante el Dios de las venganzas, para que levante el brazo de su justicia, y cese el horrendo azote que nos han atraído nuestras prevaricaciones? ¿quién?...

Como los romanos a Veturia, acudamos todos a María, Madre amorosa del Dios encarnado; acudamos todos los menorquines a nuestra excelsa Reina, y acudamos a sus piés en su propio santuario, desde donde extiende su protección maternal sobre toda la isla. Acudamos a Monte-Toro a suplicarle con gemidos del corazón y lágrimas en los ojos que «nos sea propicia la bienaventurada Virgen que engendró a Aquel, que es Príncipe de la paz.»

En demanda ferviente de esa paz, por la que suspiran hoy tantas almas descladas, subamos al trono de María; misericordiosos son sus ojos, y no dudemos que los volverá hácia nosotros sumidos en ese océano de desventura. ¡Ea, menorquines, animémonos a visitar a nuestra Reina omnipotente; Ella rogará por nosotros!

X.

* * *

Organización de la Romería.

El día 18 de los corrientes, terminada la Misa de ocho se organizará en la Parroquia de Mercadal la peregrinación ciudadelana a Monte-Toro. La subida al Santuario se verificará al rezo del Santo Rosario y canto de piadosos himnos populares. Después de la presentación solemne de la romería, habra Misa cantada por los romeros, ejecutando ia de *Angelis*, con sermón, finalizada la cual se recitará el acto de Consagración, la oración por la paz, cantándose luego la salve y el himno de la Peregrinación, con lo cual se dará ésta por terminada.

El Excmo. Sr. Obispo de esta Diócesis concede cincuenta días de Indulgencia a cuantas personas tomen parte en la peregrinación.



SECCIÓN DOCTRINAL

TÍTULOS

DE LA

VIRGEN SANTISIMA

IV.

MADRE DE JESUCRISTO

SE nos habla con frecuencia de Jesucristo y apenas le conocemos; se nos hablará aun de Él más de una vez, y nunca le conoceremos bastante. ¿Qué ojo tendría fuerza capaz para fijarse en el sol, cuando brilla con todo su esplendor, y, sobre todo, qué hombre podría estrechar entre sus brazos aquel centelleante globo? Del mismo modo, ninguna inteligencia creada puede comprender de una manera perfecta las grandezas de Jesucristo, los

inefables misterios de su naturaleza.

Jesucristo, como Dios, es el Hijo predilecto del eterno Padre, la reproducción e imagen eternamente perfecta de sí mismo. *Tú eres mi Hijo muy amado*, le dice; *en ti he puesto todas mis complacencias*. Jesucristo, es como el trazo de unión de la adorable Trinidad, solo y único Dios, en tres personas igualmente perfectas.

Por un prodigio de su omnipotencia, unió el Hijo de Dios a su naturaleza divina la naturaleza humana, y, en el casto seno de la Virgen Santísima fué donde se verificó este amoroso y augusto misterio. Élla fué el santuario donde se realizó aquella inefable unión de la naturaleza divina con la naturaleza humana, en Dios-Hombre o sea en Jesucristo: El Verbo divino hecho hombre.

Maria fué, por consiguiente, la que nos dió a Jesucristo. ¡Oh Virgen dulcísima, cuántos títulos tenéis a nuestra admiración y cuánto merecéis nuestro reconocimiento! ¡Jamás podremos agradecer cumplidamente a nuestra excelsa Madre, el inmenso beneficio que hizo al mundo, dándonos a su divino Hijo Jesús!

Deberíamos siquiera recordar tan grande favor, cada vez, al menos, que miramos una imagen de la Virgen, con el divino Infante en brazos. Esta Madre, mostrándonos al Niño Jesús, parece decirnos: «Ved ahí a vuestro Salvador y al mío; ved ahí al Rey del cielo que, poseído de amor por vuestras pobres almas, se dignó escoger por Madre a su humilde sierva. ¡Cuán pequeño se hizo por causa vuestra! En nombre de vuestra salvación, os conjuro a que le adoreis, le améis y le seáis muy fieles.»

¡Madre de Jesucristo, bendita seáis!

Y el divino Niño, ¿qué nos dice puesto en brazos de su Madre? Podría muy bien decirnos: «Ved ahí Aquella cuya pureza y angélicas virtudes me hicieron descender del Cielo; a Élla es a quien me debéis. Élla me alimentó con su leche, y me meció en sus brazos; demostradla vuestro reconocimiento por sus bene-

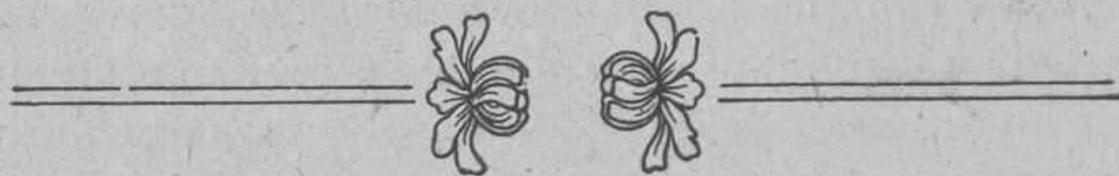
ficios; poned en Élla vuestra confianza. Es mi Madre: quiero que lo sea también vuestra.»

En los peligros que podamos correr, sea tocante al cuerpo, sea respecto al alma, invoquemos a la *Madre de Jesucristo*, con la seguridad de que no hará oídos sordos a nuestros clamores.

Hablando de la Virgen Maria el inmortal autor de *El Genio del Cristianismo*, traza las siguientes hermosas pinceladas: «Los que no descubrieron en la casta Reina de los ángeles sino misterios de obscuridad, dignos son de lástima. Parécenos que pudiera decirse algo bastante tierno acerca de esta mujer mortal, que llegó a ser madre inmortal de un Dios redentor; acerca de esa Maria, a la vez Virgen y Madre, los dos estados más divinos de la mujer; acerca de esa hija candorosa del antiguo Jacob, que acude al alivio de las miserias humanas, y sacrifica un hijo para salvar la raza de sus padres. Esta tierna mediadora entre el Eterno y nosotros, abre con la dulce virtud de su sexo un corazón lleno de bondad a nuestras tristes confianzas y desarma a un Dios irritado.»

¡Bendita seáis Madre de Jesucristo y nuestra!

UN MENORQUIN.



SECCIÓ POÉTICA

A LA MARE DE DEU DEL TORO

De la montanya que en mitx de l'
[Illa
S' aixeca esbelta y magestuosa.
En l' alta cima teniu estada.
¡Com vos agradan les grans altures,
Verge María!

Desde aquest trono que us alegiren,
Veís tost els pobles que al llunys' es-
[tenen,
Veís tots els masos que arreu s' es-
[campan,
Veís com pietosa sempre us adora
vostra fillada.

Sempre asseguda damunt la cima
Que es vostre trono y vostra peanya,
Vostres fills diuen plens de gaubansa
Y orgull lilegitim, «que de Menorca
Vos sou la Reyna».

El mantell vostre tothom abruga.
Y essent de l' Illa la protectora
Tothom vos presta galants obsequis,
Tot vos tributa ver homenatge.
¡Fins la Natura!

Cuant l' Hivera reina p'le de tristesa,
Y amb ma gelada que res perdona
El fret escampa y els cors tremolan.
Com nimb esplendit vos embolcalla
mantell de boira.

De l' aucellada que sempre us volta
Y vos festetja sentiú els cántichs;
Y de flors tendres que 'ls camps ves-
[teixen
Cap a Vos puján en Primavera.
suaus aromes.

D' estiu adorna la llum ardenta

Vostre santuari com nimb de gloria.
Els qui us aman mes vos visitan;
De tot Menorca cap a Vos puján.
remors de festes.

Cuant les ventades xiulan furioses,
Y dalt la terra Tardor impera,
Vostra fillada no us deixa sola
Sempre us rodetjan cors que us escal-
[fan
amb s' amor pura.

Els qui sofreixen funestes penes,
Greus malalties, fondes tristeses
Y amb sort adversa que al cor amarga
Del mon calcigan punxats espines.
sempre us invocan.

Els que afanyosos y en perill lluy-
[tan
Amb les onades de mar revolta,
En la feresa de la tempestad
A Vos se giran y amb fe murmuran
tendres pregarías.

Els qui sofreixen per dissort dura
Y per la Patria lluytan en guerra,
Sempre a Vos pregan y us fan pro-
[meses.
Si aquí tornan, sa vesta us deixan
per recordansa

Els que 'l cor tenén ple de gan-
[bansa
Y al jou s' uneixen del matrimoni
Que sempre dura, tambe a Vos venen,
Y us tan ofrena del bell obsequi
de prometensa.

Les bones mares també vos puján
La presentalla de ses primicies,
Y a vos fills dolcos fentne memoria.
Tota se vida sos corets tendres
per vos bategan.

El vells que veuen sa fossa obrirse

F'eels com sempre tampoch us deixan,
Pujant al vostre bell Santuari
Postrats en terra les vostres plantas
humils vos besan.

Si qualche día per fi satánich
L' impia onada al mon anega,
Prestaunos, Reina, vostro auxili,
Y esteneu sempre vostres mirades



MISCELÁNEA MARIANA

VISITAS MONTETORINAS.— Prosiguiendo gustosamente la tarea que nos impusimos desde el primer día de la publicación de esta Revista montetorina, de dar cuenta en esta sección, a nuestros amables lectores, del movimiento y actos de culto que se verifican en el Santuario venerando de nuestra amadísima Madre la Virgen de Monte-Toro, vamos a darles, en el presente número, las noticias que, con su acostumbrada amabilidad, nos ha proporcionado el Rdo. Sr. Custos del Santuario, D. Nicolas Villalonga, Pbro. Pecas, relativamente, han sido las visitas que ha recibido la Virgen durante el finido trimestre, primero del corriente año; debiendo atribuirse sin duda esta escasez de visitantes a lo crudo del invierno ya terminado; pues, como nos anuncia el mismo Rdo. Sr. Custos, por tres veces se ha visto cubierta de nieve la histórica montaña, dejándose sentir en su elevada cumbre un frío verdaderamente insoportable, a causa de reinar de ordinario los

damunt Menorca.

Cuant l' heregía per tot imperi,
Adins Menorca quedarán sempre
Cors que us adirin, Fills que us esti-
Puis per nosaltres sou elegida [mian
¡per Reina y Mare!

ANDREU FERRER.



vientos del primer cuadrante, que tan terriblemente azotan nuestra desabrigada Isla, y muy principalmente su más elevada montaña. *Trecientos sesenta y ocho* es el número total de peregrinos que, despreciando la crudeza del tiempo, subieron con fervor la santa montaña, yendo a postrarse ante el trono de Aquella que es consuelo de los afligidos, esperanza de los desamparados, luz y guía para cuantos navegamos por el mar proceloso de esta vida de luchas y fatigas. Del referido número, corresponden 79 al mes de Enero, 139 al Febrero y 150 al finido Marzo.

Entre las varias personas que subieron la santa montaña, merece especial mención el conocido hombre público Exmo. Sr. D. Miguel Villanueva y Gómez, ex-ministro de la Corona y ex-presidente del Congreso, quien habiendo pasado a esta Isla para visitar lo más notable de ella, quiso contemplar el bello panorama que desde la cumbre de Monte-Toro se divisa y visitar el principal Santuario de Menora. En grande coche tirado por dos

briosos caballos se dirigió a lo alto de la veneranda montaña, en la mañana del 19 de Marzo, acompañado de los Sres. D. Gabriel de Squella, Diputado a Cortes, D. Bernardo de Olives, Conde de Torre-Saura, D. Bernardo Amer, ex-gobernador civil, D. Juan Victory y D. José Feliu, Diputados provinciales.

Habiendo mejorado el tiempo, serán ya en mayor número las personas que de todos los pueblos de la Isla acudirán a rendir

vasallaje en su propio Palacio a la Reina de Menorca, solicitando su protección y agradeciéndole los beneficios recibidos. Como verán nuestros lectores, en otro lugar del presente número, se prepara con entusiasmo la anual romería al Santuario montetoriano, debida a la iniciativa del «Círculo Católico de Ciudadela», de cuyo resultado daremos cuenta, Dios mediante, en el próximo número.

O.



SECCIÓN LITERARIA

LAS DESIGUALDADES SOCIALES

LEYENDA

(Conclusión)

—¡Ah, Señor! lo tendremos que confesar. Mientras que haya, como antes, prepotentes, malos, ambiciosos, glotones, injustos, poltrones y viciosos, siempre andaremos mal. Son éstos, los que todo lo echan a perder; sabed que son estos el castigo de los demás, la semilla de la discordia y la causa de nuestros lamentos. ¿Qué nos importa los bienes comunes, la igualdad de ingenio, de cultura, de habilidad, si no somos todos buenos justos, honestos y laboriosos del mismo modo?

—¡Ah, de modo que ya habeis

entendido que todo el mal está aquí! Y entonces, ¿para qué habeis querido tantos cambios y mudanzas?

—¡Ah, Señor, si supiérais! Había ya mucho tiempo que con tronadoras voces nos venían clamando a los oídos contra la propiedad, tanto, que nosotros por verla abolida estábamos prontos a cometer cualquier fechoría, aún la mismísima revolución. Ahora que hemos hecho esta prueba, os pedimos que volváis a nuestro estado primitivo. Solamente os suplicamos que prohibáis la maldad, las injusticias, ambiciones, glotonerías, especialmente en aquellos que gobiernan y tienen posesiones; y esto bastará.

—Pero, ¡si tengo ya todo eso prohibido en mi ley! He amenazado con severos castigos a quien defraude su jornal al operario, a

quien no tiene misericordia de los infelices; he mandado repartir la parábola del rico Epulón, precisamente por esto he mandado predicar que es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja que un rico entre en el paraíso. ¿Qué más queréis?

—¡Que hagáis observar esa ley!

—Si yo obligase a los hombres a cumplir necesariamente lo que es justo, les quitaría libertad, y por consiguiente, el mérito de las buenas obras. Al contrario, yo intento dejaros a todos libres, para que obrando libre y espontáneamente el bien, podáis ganaros el premio reservado a los justos. Este es el fin para el cual os he creado.

—De modo, ¿que no hay otro remedio?

—El remedio, lo tenéis en mi ley, en mi Evangelio, en mi religión. Pero si vosotros tanto ricos como pobres, no queréis saber de religión, ni de Evangelio, ni de

ley divina... ¿qué culpa tengo yo? Si os acogéis a mi consejo, las desigualdades no desaparecerán del todo, pero se hallarán muy atenuadas, y serán menores las estridencias. Esto es lo único posible para nosotros sobre la tierra. Yo me voy, y volveré cuando sepa que sois más fieles a mi voluntad.

Aquellos labradores, cuando quedaron solos recapacitaron un poco, y se convencieron de que con la lucha o mejor dicho con el odio de clases, nada se puede aliviar.

Son necesarias la armonía, el amor de clases. En un mundo de hombres santos y perfectos, que se aman mutuamente, se puede obtener la mayor felicidad; pero en un mundo de hombres viciosos e imperfectos que se odian, ninguna felicidad será posible.

Por la traducción:

FR. BERNARDO DE BISANTOÑA,
O. M. Cap.

